



LA FLOR NACIONAL: FLOR DE CEIBO.
(Fotografía Jorge Chebataroff).

Decorativa y airosa, la flor de ceibo justifica su prestigio de flor nacional. El rojo intenso de sus gajos pone un resplandor de fuego en el paisaje. Ha sido cantada por los poetas, y su belleza lo merece.

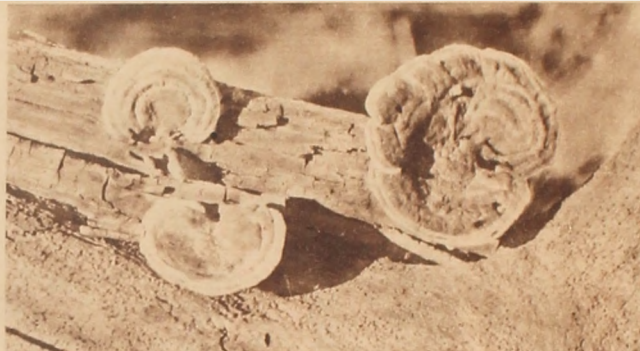
NUESTROS BOSQUES INDIGENAS



Vegetación serrana, con predominancia de romerillo (*Heterothalamus*) de forma redondeada. (Cercanías del Cerro Arequita.)



Bosquecillo serrano muy ralo, donde los árboles y arbustos alternan con ciclópeas masas graníticas. (Sierra Mahoma).



Sangre de palo, hongo de coloración rojiza, prosperando sobre el tronco de un árbol abatido.

Si un viajero cualquiera recorriera antes de bajar en nuestra tierra las regiones boscosas del Brasil, hallaría que nuestro país es muy pobre en árboles, reducidos estos últimos en muchos casos a verdaderos arbustos. Por otra parte la abundancia de las especies espinosas le haría pensar en ciertas relaciones de similitud con el chaparral mexicano o la caatinga brasileña del Nordeste. Evidentemente lo que con frecuencia nosotros llamamos árboles, no lo serían para un californiano acostumbrado a contemplar las gigantescas secuías, al australiano llegado de la tierra de los eucaliptos o del siberiano que pasó parte de su vida en el seno de la interminable taiga o bosque de coníferas. Hasta los propios naturalistas, cuyas observaciones y juicios debieran siempre merecer la mayor confianza, han hecho descripciones desalentadoras en relación a nuestra vegetación arbórea, quedando admirados ante la enorme extensión de los campos gramíneos. En este sentido los juicios de Saint-Hilaire, D'Orbigny, Darwin y otros viajeros son muy ilustrativos, pero a veces algo exagerados. Pensamos que si estos investigadores hubieran arribado a nuestro país desde regiones semidesérticas, como lo es una parte de la Patagonia, sus impresiones hubieran sido un tanto distintas. Frente a los eucaliptos de más de cien metros de altura del continente australiano, o de las secuías de veinte a treinta metros de circunferencia en la base, de California, nosotros poseemos, y cada vez en menor cantidad, "gigantes" de cerca de veinte metros de altura (viraró, aguay, etc.) y sauces, higueros y canelones que dos personas apenas pueden abrazar. Es posible que a ninguno de los tres naturalistas antes citados le fue



Palmar de Yatay, en las cercanías del arroyo Chapicuy. (Paysandú.)

dado contemplar estos ejemplares fornidos de nuestra flora, ya que recorrieron preferentemente la porción meridional de nuestro territorio. Cosa distinta ocurrió con Sellow, que cruzó todo el país y con botánicos de tiempos modernos como Arechavaleta, Gibert y otros.

Hablando de nuestra flora, Augusto de Saint-Hilaire se expresa del modo siguiente: "La encantadora región que se prolonga de Montevideo hasta la desembocadura del río Negro presenta una extensísima planicie ligeramente ondulada, donde por más lejos que la vista alcance, casi se ven solamente pasturas. La hierba alcanza allí la misma altura que en los prados de Francia, pero es más fina que en nuestras praderas; compónese casi exclusivamente de gramíneas, entre las cuales dominan las stipas, y no está entremezclada con arbustos y subarborescentes. En esas campañas no se ve ningún bosque, pero grandes cursos de agua las recortan, corriendo entre orlas de árboles pertenecientes a pequeño número de especies, árboles entre los cuales se eleva algún sauce, tan elegante como pintoresco. Estos árboles no ofrecen tonos sombríos como los de las selvas de la zona tórrida; el verde de sus hojas es más suave y más encantador que el de nuestros bosques en primavera; una hierba tierna crece bajo su sombra, donde los pacíficos carpinchos se recrean casi a los pies de los viajeros, mientras que el cardenal hace oír su canto, brincando por las ramas".

Si bien la observación del ilustre viajero respecto a la escasez específica de árboles es exacta para la región que recorrió, no lo es tanto para el monte marginal del río



El río Cuareim, en su curso medio, deslizándose entre su monte marginal.



Corpulento viraró cespó, envuelto por gruesas enredaderas (Tres Cruces, Artigas).

Uruguay y de sus tributarios situados al Norte del río Negro. Evidentemente los tonos claros a que se refiere Saint-Hilaire corresponden algo al hecho de que observó nuestros bosquecillos en primavera, pero también es cierto que árboles como el sauce, el carobá, la anacahuita, el azota caballo, presentan un follaje verde claro o ceniciento; en cambio el coronilla y los canelones ofrecen follaje bastante oscuro.

El talado ha dado cuenta de muchos de los "gigantes" que en otras épocas pulularon en nuestros montes. Enormes lapachos, timbó, viraró, guaviyú, espino corona, laureles, algarrobos, fueron abatidos, sin preocupación por una repoblación futura de estas especies o su sustitución inmediata por otras. La reforestación con eucaliptos, álamos y sauces no ha atenuado esta situación, pues las especies abatidas ofrecían características y propiedades que las hacían más valiosas que estas últimas. Se han respetado los coronillos serranos, los poco utilizables canelones, el ceibo y hasta cierto punto las palmeras, pero siempre en forma local. Casi todos nuestros montes fluviales y serranos existentes actualmente son de desarrollo "secundario", vale decir que corresponden a masas de arbolado parcialmente destruidas y luego recompuestas realizándose ambos procesos aún actualmente. Sólo a lo largo de algunos tributarios del río Cuareim (Tres Cruces, Cuaró), del río Tacuarembó y en tramos de variable extensión del curso de otros ríos y arroyos el monte ha podido conservar algunas de sus características primitivas. Algunas destrucciones se hacen hoy en forma tal, que la recomposición del bosque primitivo se hará imposible y sólo aparecerán las pioneras de la sucesión vegetal, en un medi-

más inclemente que el anterior (falta de protección contra el viento, suelo más seco, mayor erosividad, etc.). La obra del talado dio cuenta por otra parte de los arbolillos que crecieron en otras épocas en las faldas y en la cima del Cerro de Montevideo, donde hoy sólo es posible hallar una mata de espina de la cruz, bien achaparrada, y hacia la base de la elevación algún espinillo y tala (en la cañada del Talita, algo alejada del cerro, había varios talas en otras épocas). M. Berro, citando diversos autores, indica que en el Cerro y en sus inmediaciones crecieron antiguamente el canelón, y posiblemente el molle, coronilla, espinillo, tala y otros (incluso el arbusto llamado chirca de monte).

Distingúense en el país dos tipos principales de monte: el fluvial y el serrano; ambos sufren hasta cierto punto una mezcla en los valles serranos. Agrupaciones arbóreas-arbustivas existen también en los mares de piedra y en zonas anegadizas, donde son típicos el ceibal y la consociación de palma butiá. Los palmares de yatay, ocurren en terreno arenoso, algo elevado, independientemente a veces del curso de los ríos.

Hemos podido comprobar que hasta la escarpa basáltica del Planalto Riograndense, una buena porción de las especies arbóreas, pierden las hojas en invierno. Este hecho se atenúa bastante en la zona de Santa María, mientras que los componentes del

bosque de la escarpa basáltica son de hoja persistente, lo mismo que muchos de los integrantes de nuestra vegetación arbórea-arbustiva serrana. Además, a lo largo del río Uruguay ha penetrado hasta el Suroeste del territorio, una vegetación arbórea correspondiente a regiones subtropicales; así lo denuncian la presencia del timbó, del lapacho, del ingá, el lapachillo y aguas arriba del Salto Grande, el ibirapitá, que aparece accidentalmente en algunas islas, según comprobación directa de A. Lombardo y del autor de este trabajo.

Jorge CHEBATAROFF

Fotografías del autor y de Aurora P. de Maneiro
(Especial para EL DÍA)



Ceiba en las márgenes arenosas del arroyo San Gregorio (costa platense de San José).

El Salvador o el Valle de las Hamacas

SE ha dicho que El Salvador, es uno de los países cuya conformación geológica, se presenta ante los ojos del visitante, como una cuenca volcánica. En razón de cruzarse en sus 21.200 kilómetros de superficie dos ejes volcánicos.

No es este el tema principal de la Misión de Estudios que cumplo actualmente por Centro América, pero se trata de un hallazgo (para nosotros, dedicados a la Antropología Cultural). Es el denominado Faro del Pacífico. Veamos de qué se trata. Es precisamente el Volcán Izalco, nacido en los tiempos históricos. En América se encuentran similares en México, el Jorullo, el de las Pilas en Nicaragua y en El Salvador El Izalco y el Playón.

La cantidad innumera de volcanes que forman el terreno de El Salvador, se ha originado en tiempos prehistóricos.

Con respecto a la aparición del Izalco, hay divergencias; unos geólogos dicen que apareció en 1793, como consecuencia de una erupción tremenda que hizo en esa fecha; mientras que otros geólogos como el doctor Fonseca y el doctor Barberena, le asignan las fechas de 1798 y 1740 respectivamente. Pero es interesante cuanto transcribe al respecto el doctor Jorge Lardé, uno de los especialistas salvadoreños; las palabras del capitán español Pedro de Alvarado: "En esta tierra (se refiere a la región de El Salvador) hemos encontrado una sierra do esta un volcán que es la cosa más espantable que se ha visto, que echa por la

boca piedras tan grandes como una casa ardiendo en vivas llamas y cuando caen hacen pedazos y cubre toda la sierra". Estas palabras son parte de la carta que enviara Alvarado a Cortez, de regreso a Guatemala. En verdad, nosotros que hemos estado cerca de dicho volcán y asesorados por lugareños y profesores, que nos narraron las diversas erupciones en el presente siglo, podemos hacernos una idea de la magnitud de su poderío telúrico. Aún, en el momento en que visitamos sus alrededores, se puede apreciar una humareda y por momentos el humo agranda su corriente; comprobamos que son pequeñas explosiones internas, y al instante una luz rojiza que se pierde entre el humo gris oscuro. Por las noches, constituye un espectáculo dantesco, y en virtud de lo cual, los navegantes, familiarizados con él, le han denominado el Faro del Pacífico. Las erupciones controladas hasta la fecha son cuantiosas, algunas de las cuales han causado grandes daños a los pueblos cercanos de Quezaltepeque, cuyas casas quedaron semi-destruidas, en Tepecoyo, donde quedaron en escombros la iglesia y el Cabildo, y así en casi todas las regiones adyacentes al volcán. Pues cabe agregar que cada erupción viene acompañada de movimientos sísmicos que se perciben en casi todo el territorio salvadoreño.

En el año 1921, una comisión de geólogos salvadoreños e integrada también por el doctor Carlos Sapper, estudioso alemán, se hizo presente en las laderas del volcán Izalco. Se tomaron fotografías, cercanas a su cráter, se recogieron materiales hallados en el lugar y se llevaron a cabo los estudios correspondientes acerca de los fenómenos eruptivos del volcán, reanudados a la

semana de la visita. Cabe destacar que, la naturaleza sabe compensar las situaciones. Así por ejemplo, digamos que las zonas más ricas para desarrollar la agricultura son las laderas volcánicas. A tal efecto en recorridos por el territorio salvadoreño, hemos comprobado las parcelas trabajadas. Hay plantíos de maíz, frijoles, caña de azúcar, y en los valles profundos, donde, en épocas lejanas es asentó una cuenca volcánica, hoy observamos los hermosos plantíos de algodón; las milpas ofrecen con su verdor, un pintoresco paisaje, pues ya en este mes han comenzado a aparecer las flores rojas del algodón, señal característica de que pronto estará la cosecha.

Y el segundo detalle importante de destacar y que está a cuenta de la naturaleza, en la rica tierra: combinación de elementos arcillosos y ferruginosos, mezclados con conglomerados porfídicos. De ella nacieron las hermosas cerámicas y los extraños monolitos que se encuentran en colecciones, como la del doctor Emeterio Salazar, cuyo monto total de piezas asciende a 12 mil, y la del Museo Nacional "David I. Guzmán" donde el estudiante tiene abundante material prehispánico, ordenado y clasificado por estilos y épocas, gracias a la valiosa dirección de su principal, el Profesor Fidias Jiménez.

En la nota presente se observa un vaso pipil, con decoración policromática. Esá trabajado en incisión y técnica de pastillaje. En la sección encuadrada por la franja en forma de L hay una inscripción, jeroglífica en número y letra, cuya identidad se estudia actualmente. Formando una L en grande que alcanza la altura del vaso, se ha dibujado con sentido serpentiforme un motivo muy corriente en los vasos pipiles



Vaso pipil con decoración serpentiforme incisa y pastillaje. (Museo Arqueológico David Guzmán, San Salvador.)

y familiar en la escultura que representa a la diosa Coatlicue (el motivo se observa en el adorno de la cabeza); en el mural de Tehotihuacán, en el Calendario Azteca, etc., etc. Ello ha presentado el problema siguiente. Los grupos, denominados pipiles, se instalaron primariamente en este territorio y posteriormente y en razón de la conmoción sísmica, abandonaron la industria y se trasladaron hacia Guatemala? ¿O es el caso inverso? Desde el territorio de los nahuatl, se lanzaron en sucesivas migraciones hasta este país? Todo ello está abrumado, de incógnitas, más aun en este país donde la riqueza lítica y cerámica alcanza contornos inusitados. Obsérvese que, según estudios recientes, cuenta el territorio con 18 mil kilómetros que presentan cuencas arqueológicas; no olvidemos que el país tiene 21 mil de superficie.

Continuamente llegan a esta zona, especialistas de diversos países, quienes quedan, según sus declaraciones, asombrados por esa abundancia y lo que es más interesante (quizá por el movimiento continuo de los volcanes con sus erupciones) las piezas se encuentran a flor de tierra. Los hallazgos se suelen producir, en el momento en que el tractor prepara el terreno para el plantío de café o algodón.

Es así que tiene exolición el apelativo que lleva este país, desde tiempo de los españoles; valle de las hamacas, pues no transcurre una semana sin que los habitantes comueben un movimiento, leve pero movimiento al fin y más perceptible e impresionante para quienes como nosotros sueños, no hemos conocido jamás un fenómeno de tal naturaleza.

Prof. J. Rafael ROMANO MAINENTTE.

(Especial para EL DIA)

San Salvador, octubre de 1958.



Volcán Izalco, denominado Faro del Pacífico, por su constante erupción.



Cráter del volcán El Boquerón, cuya última erupción data de 1917. Actualmente está inactivo.

RECUERDE U.D.

MODERNOS PLACARES!! PARA COCINAS

ADAPTABLES A CUALQUIER TIPO DE PISTAS NACIONALES Y EXTRANJERAS

Modelo "JISSA"

ELIGANTE Y FINA TERMINACION

EN VENTA EN LAS BUENAS CASAS DEL RAMO

ES OTRO PRODUCTO DE: Establecimiento Industrial y Comercial JAMIL ISSA YTU 1824 - TELEFONO 500261

El mejor esmalte para cualquier superficie

DENVERLUX

UNA MANO VALE POR CUATRO!

CLERICETTI & BARRELLA S.A. RINCON 729

CLINICA DENTAL YAGUARON

PROTESIS INMEDIATA TODOS LOS DIAS DE 8 a 21 HORAS.

HORARIO CONTINUADO

Yaguarón 1533 (A mitad de cuadra)

CASI PAYSANDU

biografía de la LLAMA

La llama es un grácil signo de los Andes. Fuerte para los vientos de altura, defiéndose de la intemperie con su pelambre finísima y en su cuello esbelto no pesan las señales del cansancio. Indígena de Perú, Bolivia, Ecuador, imposible imaginar la romería de los remotos pobladores de estos territorios, sin su asidua compañía, y si la historia natural ha tratado de su procedencia, pasa también como alma silente en salvadas versiones de la mitología y su esbelta traza ilustra la novela y la poesía vernaculares y presta motivo a la estatuaría, a la cerámica y a la platería.

Cuenta Juan de Velasco en su Historia del Reino de Quito, que los españoles pusieron a la llama el nombre de carnero peruano. "Es de la altura —dice— de un asno mediano, bien que su cabeza la tenga más alta por razón del pescuezo prolongado. La idea y figura es perfectamente la de un camello en todo y por todo, con la corta diferencia del hocico algo más largo. La total semejanza no sólo es en el cuerpo sino también en las propiedades, de modo que puede asegurarse no ser otra cosa que un pequeño camello. Su color es vario, ya del todo blanco, ya pardo, ya negro, ya medio colorado, y ya manchado de diversos colores. La lana es bastante larga, y más fina que la de las otras especies. El doctor Robertson dice que es poco mayor que una oveja europea. Mas en esto se engaña tanto, cuanto en muchas otras cosas. Bien pudo haber leído en Cieza de León, al cual tuvo por delante, que los indios de la provincia de Otavalo fingieron un ejército de españoles montados a caballo, cabalgando en sus llamas y pacos, para hacer una pesada burla a los indios de Caranqui."

De la familia de los camélidos, la llama es laboriosa y eficaz. Los cronistas insinúan que los indios la condujeron a domesticidad, pero se la ve, desde el comienzo, sirviendo al hombre en los primitivos menesteres de la agricultura, y, de modo especial, en las transportaciones. La nota de Cieza de León, transcrita por Velasco, afirma su dócil actitud para pasear al indio, aún en aquellas escaramuzas estratégicas. Su leve corcova daríale mayor resistencia para la silla de montar y el asidero para las cargas que los aborígenes llevaban por sus largos caminos, algunos inverosímilmente cortados a ras de los filos volcánicos, o por los desierto de América.

Ciro Alegria, en los capítulos de su célebre novela "El Mundo es ancho y ajeno", sitúa a la llama entre los personajes de su ámbito y le destaca en el paisaje de los Andes que "son rudos y solemnes" y cuyos "roquedales polidricos trepan hasta tres o cuatro mil o más metros, desgarrando las nubes y haciendo espejar al sol en sus picachos nevados."

Quien cruce los Andes de Perú, Bolivia, Ecuador, escribe Alegria, "encontrará recuas de llamas que conducen lana, coca y los productos de las haciendas de los pueblos, o suben y bajan las cresterías que resguardan las minas altas, logrando trajar por sendas en las que ningún otro animal puede sostenerse. He allí la visión más frecuente del indio pobre, que jala a su única llama lentamente, mientras el crepúsculo cae, marcando el rudo perfil de los cerros y él toca su zampona de notas simples y dulces. Si a ese indio se le pregunta cómo satisface las necesidades de la vida, dirá que se alimenta principalmente de maíz, papas y carne de llama, en forma de tasajo llamado "charqui"; que viste ropas de lana de llama que él mismo teje; que las sandalias que defiende en sus pies son de cuero de llama, y que hasta se calienta y cocina haciendo arder estiércol de llama."

He allí la biografía del pequeño camello americano que a Giro Alegria le parece una estilización animal de los Andes, con un vitando toque de gracia. La llama rinde todo a su compañero taciturno. Es vehículo, abrigo, vestido, alimento. Y así serviría también a los conquistadores, porque como refiere Pablo Patrón en su relato acerca de "Lima Antigua", "cuando todavía los ganados vacuno, ovejuno, cabrio y de cerda,



Puno, Perú. India serrana con su atuendo típico, al lado de su llama cargadora.

transportados desde las islas y Tierra Firme, no se habían multiplicado lo suficiente, los españoles suplían la carne de res con la de llama. Y no perdían en el cambio, porque ellos mismos lo ponderan, y Garcilaso dice ser la mejor que se conoce en el mundo que las de los corderos de cuatro o cinco meses, que mandaban los médicos dar a los enfermos antes que gallinas ni pollos."

Como símbolo andino, vigila en los campos y mira desde sus altos riscos, como para dar razón al Inca que dijo que su imperio llegaba hasta donde podía trazarse el incansable viaje de la llama. Los nuevos tiempos soplan sobre los dominios cuyos elevados filos ostentan, sobre trozos de nieve, las figuras del águila, con pico y garras como de acero, y la elástica composición de la llama. Pero ésta, que ocupa uno de los tres campos del escudo peruano. el de color celeste, y cuya estatua en bronce

abre la ruta de principal avenida limeña, afinase en su biografía de dignidad y de servicio y su retrato se hace de certeros óleos o se recompone por los toques literarios de escritores del Pacífico. Allí aparece con sus patas de flexible nervadura, con su fino vellón blanco, negro, rojizo o gris de varias tonalidades; con su gorguera de lana desde la cual apunta el largo cuello para coronarse con las orejas airoas, levantadas como al sentir de meteorologías cerca de las nubes; con sus narices untadas de vapor, que husmean en la más cerrada bruma; con sus ojos casi humanos, expresivos en su quietud, espejo del paisaje, claros para el paso interminable, tristes en su fondo de luminosidad. Animula de América cuya belleza original, cuya historia ligada a la del continente de la esperanza y a los perdidos días de una civilización que aquí floreció grande y legítima, merecen un poema de alejandrinos cantantes o

mo el que Valencia consagró a Los Camellos o el soneto en el que Gregorio Reynolds completa el elogio de la que suele escupir al horizonte o se arroja gentilmente sobre sus patas, del lado del corazón:

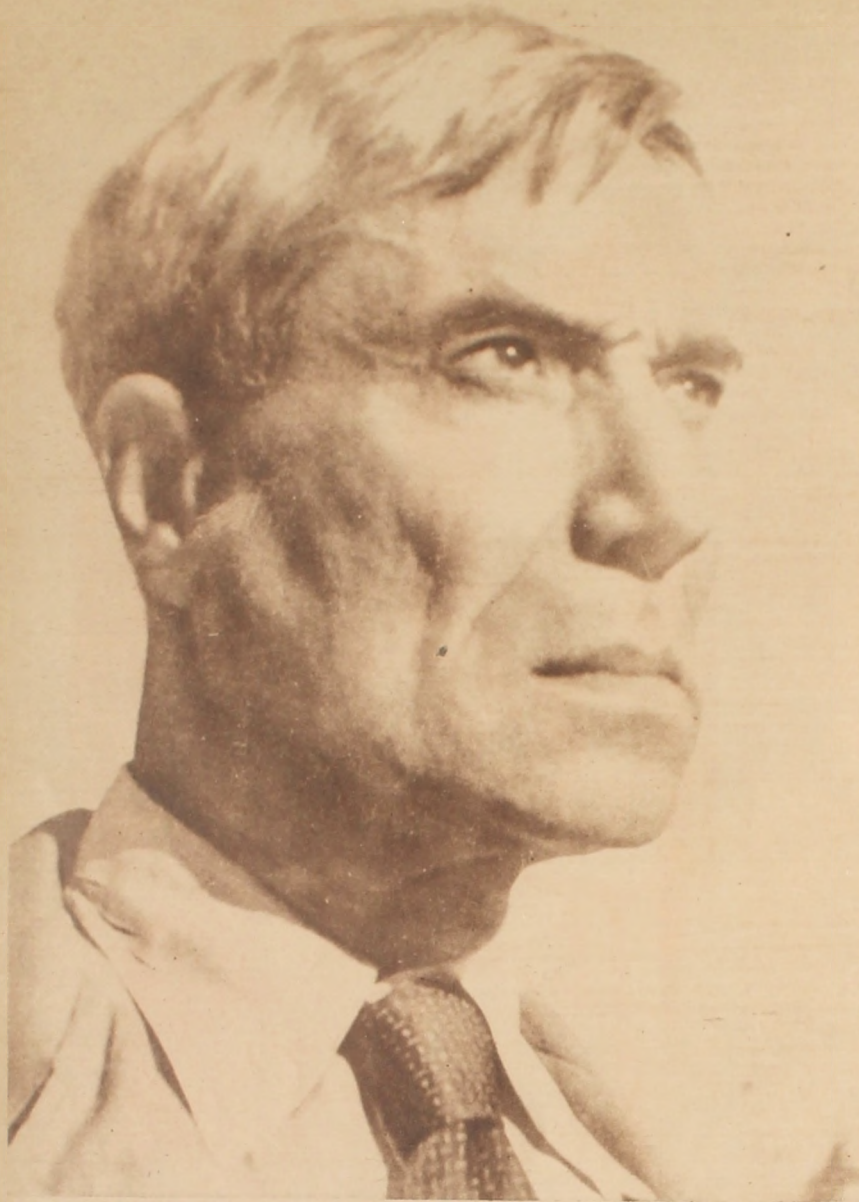
"Inalterable, por la tierra avara/ del altiplano, ostenta la mesura/ de su indolente paso y apostura/ la sobria compañera del aymara./ Parece, cuando lánguida se para/ y mira la aridez de la llanura,/ que en sus grandes pupilas, la amargura/ del erial horizonte se estancara./ O erguida la cerviz al sol que muere,/ y de hinojos oyendo el miserere/ pavoroso, del viento de la puna/ espera que del ara de la nieve,/ el sacerdote inmaterial eleve/ la eucarística forma de la luna."

Augusto ARIAS.

Quito, noviembre 1958.

(Especial para EL DIA.)

EL CASO PASTERNAK



Boris Pasternak.

RECUERDE UD.

El Hogar

LA SUPER CERA

QUE LIMPIA
DA COLOR
ENCERA Y
DESINFECTA
SUS PISOS.



PROYECTOS MUEBLES
DECORACION
SAN JOSE 1080
TELEFONO 80900

EL dolor del pueblo ruso se había enca-
llecido en la conciencia del mundo. El
zarismo, negro o rojo, continúa siendo el
sudario de aquellas almas muertas, deses-
peradas en su apariencia de vida y sedien-
tas siempre de una vida mejor, pero malo-
grados hasta hoy su intento y su sacrificio.
Pero así como el dolor de siglos no ha li-
quidado la sed de libertad eslava, por muy
endurecida que se halle la conciencia de
los hombres que aún gozan de libertad (por
muy relativa que ella sea) no les ha segado
la voluntad solidaria con los valores esen-
ciales del hombre ruso. Y el caso Paster-
nak ha sacudido la conciencia de los hom-
bres advirtiéndoles que algo está en peli-
gro, y ese algo es la poesía.

Como en la España fascista, reaparece en
Rusia la saña contra el espíritu. Se quiere
eliminar el vuelo poético porque la poesía
es libertad. Como en la España franquista
con el asesinato de Federico García Lorca
y la muerte de Antonio Machado en Exi-
lio, y en el exilio lo mejor de su poesía,
desde Juan Ramón Jiménez a Pedro Sa-
linas, en la U.R.S.S. la consigna de hoy es
el odio a la poesía. No es la primera vez.
Durante los años 1947-1948, aquel sar-
gentón Zdanov quiso poner coto a la liber-
tad creadora inventando el término de cos-
mopolitismo para desterrar de la vida
cultural de Rusia toda manifestación de
libertad. Y lo que logró fue acentuar la
decadencia de la cultura espiritual rusa.
Quiso poner bajo la censura la gran mú-
sica y la gran poesía rusa, y estas activi-
dades se refugiaron en la intimidad del es-
píritu para no venderse al más bajo precio
de la servidumbre. Luego, muertos Zdanov
y Stalin, las acusaciones de Krushchev pa-
recían anunciar una nueva era de rehabili-
tación de la poesía y la verdad, pero todo
fue ahogado en sangre y mentira.

¡Pobre poesía rusa! Ha sufrido el mis-
mo calvario de su pueblo. Poesía y comu-

nismo parecerían antípodas, por la persecu-
ción de que han sido víctimas los poetas en
la patria de Puchkin. Ahí está el caso de
Serge Essenine, considerado el mejor de
los poetas rusos después del autor de "Eu-
genio Onieguin", que se suicidó en 1926. Y
Vladimir Mayakovski, suicidado en 1930,
después que Stalin le negó pasaporte para
viajar al exterior, no obstante haber sido
glorificado como el más grande de los poetas
soviéticos. Igualmente el poeta y escritor
comunista André Golub que se suicidó en
1924, dejando esta nota: "Me voy del mun-
do y tengo la satisfacción de devolveros el
carnet del Partido". En 1924 se suicidó
también el poeta proletario Kuznietsov. En
1939 se ahorcó el poeta simbolista Vladimir
Plaist, y en verdad que su muerte no fue
mero símbolo. En 1941 se mató Marina
Tsvetaieva, eminente innovadora en ritmos
poéticos. El 13 de mayo de 1956 se sui-
cidó el Secretario General de la Asociación
de Escritores Soviéticos Alexandre Fadeiev.
Todos murieron bajo el signo de la deses-
peración de sus vidas y su desprecio a la
vida que les obligaban a vivir. ¿Y qué fue
de la muerte de Gorki? Fue un vulgar ase-
sinato ordenado por Stalin. La poesía se
evadía de Rusia en brazos de la muerte,
porque la poesía es irreconciliable con la
tiranía y sólo con la libertad vive y en
libertad nace.

Pero así como los espíritus libres se ca-
racterizan intensificando la acción de su li-
bertad y la de los demás, los tiranos hacen
lo mismo con su tiranía. O acaso sea más
cierta aún la paradoja de que los tiranos
se caracterizan por querer toda la libertad
para sí, con uso y abuso de ella en forma
de despotismo, aplastando la libertad de los
demás. Y en la U.R.S.S. se planteó el mismo
dilema con el caso Pasternak. Un galardón,
el premio Nobel de literatura, que prestigia
al hombre al que se le confiere y a su país,
en la U.R.S.S. se ha convertido en un caso
de persecución que recuerda las más igno-
miniosas violencias contra el espíritu. El
caso Pasternak ha venido a clarificar a los
dos mundos, no el de Occidente y Oriente,
sino el de la libertad y la tiranía. Esta
recurre a todos los medios para hacerle im-
posible la vida libre al hombre. El caso
Pasternak viene a testimoniar que lo de
las Brujas de Salem se puede reproducir
en nuestro tiempo para vergüenza de nues-
tro siglo, de nuestra cultura y de la revo-
lución social. No creemos que el premio
Nobel pueda conceder a Pasternak más
mérito que el que tiene, pero hay una ley
de convivencia espiritual entre los hombres
que no se puede vulnerar arbitrariamente,
y lo que hacen los escritores soviéticos so-
metidos a la tiranía comunista es declarar
paladinamente que con ellos es imposible
toda convivencia, por cuanto al condenar a
Pasternak a la soledad y a la renuncia de
su premio, no hacen sino ponerse a merced
de los dictadores y en contra de la libre
determinación de la gran literatura rusa.

¡Y el acoso al hombre! En Rusia y en
torno a Pasternak se está viviendo uno de
esos acosos medievales que conducían a los
inocentes a las llamas de los autos de fe.
Y no son multitudes, son escritores, o así
se dicen, lo que alientan el odio y la per-
secución contra un hombre que ha alcan-
zado la más alta glorificación literaria de
nuestro tiempo. Es algo indignante y pa-
tético a la vez. Un poeta, un fino poeta.
Al hablar de su poesía brotan los nombres
de Rilke, Eliot, Valery, Eluard, como nue-
va fuerza de la palabra para traducir la
voluntad de expresión del hombre y su
nueva voluntad de vida. La palabra ad-
quiere en ellos un nuevo sentido de Verbo.
Pero mientras Pasternak, según la memez
de los Zdanov, fue un poeta formalista, lo
condenaron pero no lo persiguieron. Mas
Pasternak se sintió un día auténtico poeta,
poeta en prosa, y más allá de los ritmos
métricos construyó un gran poema. Uno de
esos poemas a que nos tiene acostumbrados
la gran literatura rusa: "Los hermanos Ka-
ramazov", de Dostoievski; "La Guerra y la
Paz", de Tolstoy; "Almas Muertas", de Go-

gol; "Oblomov", de Goncharov, poemas épi-
cos, la épica novelística de nuestro tiempo,
con el avatar de las almas y la tragedia
pesando sobre todos, grandes y pequeños.

Mas Pasternak no adula a los poderes
públicos ni al régimen. Hace una vivisección
del hombre ruso de hoy y lo encuentra
paradójico e inadaptado a la nueva situa-
ción, como los personajes de Andreiev y de
Gorki lo eran al zarismo. Si persiste, a tra-
vés de esa inadaptación según el Dr. Zhi-
vago, ¿para qué ha servido la revolución?
¿No se habrá convertido ésta en una mons-
truosa contrarrevolución?

Y contra el escritor que supo y tuvo vo-
luntad de verdad porque considera que el
oficio de escribir no se cumple dignamente
sin libertad, se vuelca la ira de todos los
aduladores, de los adaptados a las consig-
nas, de los esbirros simuladores de sumi-
sión y acatadores de mandatos para ir me-
drando en el banquete del régimen. La en-
vidia les corroe el alma, envidia por el ta-
lento y el valor de Pasternak. Un valor
a la postre contradictorio, como el de su
personaje Dr. Zhivago; atormentado y con-
tradictorio como el de los grandes perso-
najes de la literatura rusa de todos los tiem-
pos, esa literatura de los grandes escritores
rusos, que la dictadura soviética no podrá
borrar, como lo demuestra el caso Pas-
ternak.

¿Qué les parecería a los señores comu-
nistas si en las democracias capitalistas se
practicase con ellos, la misma intransigencia
que practican ellos contra sus contrarios y
enemigos? No quedarían comunistas ni pa-
ra contarlos. Algunas ventajas guarda para
ellos la democracia capitalista. Y muchas
más, entre ellas, la fundamental, una de
orden filosófico, que de tanta importancia
fue para Hegel y para Marx, la de las con-
tradicciones reales que se convierten en
contradicciones ideales para que no des-
aparezca la marcha del hombre hacia su li-
beración. Pero lo de la libertad no lo en-
tenden los comunistas aunque todos los
días no estén citando a Marx hasta la ná-
sea...

El aspecto más patético en el drama de
Pasternak, según últimas informaciones, es
la carta que ha dirigido a Krushchev para
que no se le obligue a salir de Rusia. Un
drama que no comprenderán jamás los que
creen que la patria es el bar o el restau-
rante, aunque también en el bar y en el
restaurante hay patria para las almas sen-
sibles. Quienes no han pasado por el tra-
uma trágico de tener que escapar furtiva-
mente de la tierra de sus antepasados, no
comprenderán jamás el drama de Pasternak.
El quiere continuar viviendo junto a la tie-
rra donde nació y se formó su espíritu.
El es tierra de su tierra. ¿Por qué aban-
donarla? Y además, que se convirtió, por
su afán de verdad y de libertad, en alma
de su tierra, pero que sólo en su tierra
adquiere vuelo. ¿Humillación? No, volun-
tad de tierra que es vida, pues gracias a
esa voluntad es que se crean las patrias.

Los descastados no comprenderán la pe-
tición de Pasternak. Yo la comprendo muy
bien y la considero muy lógica. Yo también
abandoné mi tierra y en una noche con
pulsación de estrella besé el lugar fron-
terizo de la última tierra que pisaba. Y
sentí un vuelco en mi corazón. ¿Ridículo?
No, sentimiento de órbita, fuga de estrella
que sigue un ritmo y parábola fijos, vo-
luntad de eternizar a las cosas de las cuales
estamos formados.

Yo comprendo muy bien a Boris Pas-
ternak. Su voluntad de tierra vale mucho
más que el premio Nobel, y mientras se le
debe vivir, como él dice, podrá seguir tra-
bajando por su patria. Respetemos el ges-
to del hombre. El lo ha expresado sin lugar
a dudas: "Ir más allá de las fronteras de
mi patria, para mí equivale a la muerte y
por lo tanto le suplico a Ud. que no tome
esta medida extrema hacia mí." Sobran los
comentarios.

F. FERRANDIZ ALBORZ
(Especial para EL DIA)

ESTA naciendo en España, a la luz de investigaciones trascendentes, la total verdad biográfica del indio de Nicaragua cuyo genio poético a travésho el océano para ir a brindar a la antigua metrópolis un gajo americano con que reverdecen los laureles tradicionales de la Península. Para quienes sentimos como fervor creciente la magna irradiación del verso autendariano en la poesía de Hispanoamérica, el hecho constituye gozoso y expectante acontecimiento. Por el N° 29 de los CUADERNOS publicados en París por el "Congreso por la Libertad de la Cultura" con fecha Marzo-Abril 1958, habíamos sabido que el tesoro bibliográfico que a través de cuarenta años defendió avaramente de los curiosos Francisca Sánchez del Pozo, escarmentada sin duda por la experiencia de saqueo y aprovechamiento que a aquél infligió Alberto Ghirardo, había hallado al fin, en octubre de 1956, el refugio definitivo de un "Seminario-Archivo Rubén Darío" creado en Madrid con tal fin; firmaba el artículo Carmen Conde; nuestra amiga Carmen Conde; nuestra admirada Carmen Conde, una de las más importantes y firmes voces líricas con que cuenta la actual literatura española; escritora eminente, dedicada ahora, bajo la dirección de su esposo, el Dr. Antonio Oliver Belmás, a la tarea de aportar reveladores descubrimientos que permiten poner en claro muchos puntos desconocidos, ambiguos o confusos de la vida del chorotega. En estas mismas páginas, se refirió a ello el Prof. Ferrandiz Alborz, al transcribir las cartas de Delmira Agustini halladas entre los papeles de Darío (V. Suplemento de EL DIA, 16-II-1958). Esos papeles revueltos, desmembrados o mutilados que dejó tras sí Ghirardo, como dejaban los vándalos las huellas del pillaje. Felizmente fue menor el botín conquistado que el que se conservara tanto tiempo entre las manos fieles de la campesina de Navalsauz. Y será a esta mujer oscura a quien en última instancia corresponda iluminar los recodos ignorados de la existencia del hombre inmenso y débil para el que ella fue consuelo y báculo.

Un reportaje de Fernández Figueroa, aparecido años atrás en "Índice" de Madrid, nos la presentaba como una anciana seca, huidiza, desconfiada y austera, que rehusaba abrir el capítulo de sus recuerdos. Ilustra la página, como una contradicción, el retrato de una joven erguida, plena, nada fea. A la muerte del poeta, se había casado con José Villacastín, que se dio a la tarea generosa de editar la obra de su "antecesor", como llamaba a Rubén Darío.

Acaba de llegarnos, por conducto cordial de los esposos Oliver, fragmentos inéditos de libros en gestación y varias publicaciones recientes. Suscribe aquéllos Carmen Conde; y lamentablemente, por su índole especializada, no son aptos para esta publicación; lamentablemente, decimos, porque introducen cartas que enriquecen el conocimiento de ciertos momentos de la actuación de Darío en "Mundial". Y suscribe aquellas el Dr. Antonio Oliver, dueño de un rico estilo sobrio, nítido y de gran pureza idiomática; son tres monografías de interés: "Andalucía y Rubén Darío"; "Los secretarios de Rubén Darío" y "Ausencia y presencia de Juan Ramón Jiménez en el Archivo de Rubén Darío", donde nos enteramos de cosa tan curiosa como saber que Juan

Ramón aspiró alguna vez a ser cónsul de Nicaragua en Huelva y solicitó a Rubén su mediación en tal sentido. Trabajos, los tres, de indudable valor, que contribuyen a integrar la personalidad tan vasta del "bardo rei", para mejor comprensión y conocimiento de un andariego cuyos pasos se pierden muchas veces en esas encrucijadas de caminos que al caer en el pasado se han ido borrando.

Nos llega también una fotografía, una simple instantánea, pero que asume para nosotros enorme significado, como dato sentimental y como documento vivo. Nos asomamos a ella como a una ventana abierta sobre el tiempo; y vemos a Francisca Sánchez en la actualidad, dictando a Carmen Conde sus memorias en la Sierra de Gredos. Los troncos avileños son tan recios como la anciana enjuta y empinada, que traspuertos hace mucho los ochenta años, descarga al fin su equipaje de evocaciones, rescatándose así para la posteridad, el testimonio directo de la mujer que convivió con Darío una inestable paz doméstica, brindándole el único remedo de hogar que conoció el poeta.

Contemplamos con insistencia el rostro arrugado, el rictus severo de la boca, la mirada atenta concentrada sobre la mano que va anotando sus palabras. Esa es Francisca Sánchez, la que ha sobrevivido al infortunio del más glorioso y más desdichado poeta del Nuevo Mundo; la que le dio hijos, arrimo maternal, cuidados de samaritana, devoción y silencio. ¿Cómo fue de joven, qué encanto y que frescura tuvo la muchacha inculta para atar a su inocencia primaria al hombre difícil y torturado? Las impresiones de distintos biógrafos desorientan, por contrarias. "Humilde y sin letras, pero bonita y honesta", "compañera tierna", la adjetiva el chileno Francisco Contreras, que señala cómo Amado Nervo, "cautivado por su delicadeza, la bautizó con el nombre de la Princesa Paca". El dato se refiere a 1901. Pero el escritor colombiano Mario Santa Cruz, la ubica en Barcelona, en 1914, de muy opuesta manera: "El modo grosero e irreverente con que entonces trataba a Darío, hasta delante de sus ami-

gos, me inclina a creer que no le amaba en lo más mínimo. Era entonces una mujer a quien sólo le seducía el dinero". Es cosa de cavilar, pues el obstinado silencio de ocho lustros en que se mantuvo Francisca Sánchez, compone un largo pasaje de desinterés, si se piensa qué fácil le hubiera sido negociar con aquellos papeles ilustres y codiciados. Por otra parte, en ese lapso de 1901 a 1914, no sería difícil que la amargura, el escepticismo y aún el hastio, hubieran agriado a la suave Francisca del comienzo, herida en sus ilusiones por los desniveles de carácter del dipsómano, para quien fue empero abnegada y leal, como lo reconoce Torres Riosco. Atribuirle decepción, es humano; y no poseyendo los diques de la educación o la cultura, son explicables esos desahogos a que alude Santa Cruz. Otro contemporáneo de Darío, Osvaldo Bazil, la llama "la mártir de Rubén"; relata las confidencias amorosas que éste, sometido por él al interrogatorio, le revelara; y acota: "En aquel desfile de intimidades no vino a colación ni una sola vez el nombre de Francisca Sánchez a quien ha dedicado unos versos muy poco reveladores y hasta con cierto sabor



Francisca Sánchez en la juventud, con su hijo Rubén Darío Sánchez, "Guicho", que falleció en México en 1948.

LA NUEVA INTIMIDAD DE RUBEN DARIO

forzoso. No me extraña; persona que conoce esa aventura amorosa del poeta y que tiene todo el crédito de mi fe, me asegura un episodio sin incidente, cosas rodadas y venidas por la ley fatal, en que jugó papel la condición abúlica del bardo y un poco de hambre de hogar y nada más". Sin embargo, una nueva pregunta nace de esta afirmación de Bazil: ¿cómo, entonces, Rubén Darío, que pudo tantas veces cortar esas relaciones, puesto que los viajes lo llevaron frecuentemente lejos de Francisca, volvió siempre junto a ella? Pensáramos, pese a todo, en un idilio que no tuvo el propósito de ser pasajero, o en una tormenta pasional que luego se hizo costumbre, pero que, de todos modos, significó para Darío el único vínculo estable de su vida sentimental tumultuosa y melancólica. Después de la dulce Rafaelita Contreras de su mocedad, la rústica de Avila; el salto es grande de una a otra: entre ellas, la zozobra, la fatídica sombra de la mujer que lo persigue, que no le da libertad ni compañía ni reposo, la esposa que desde lejos conspira contra su precaria tranquilidad pocas veces lograda, Rosario Murillo; es inequívoco el tono patético, de niño angustiado, con que escribe a Eugenio Garzón, en cartas que poseemos; dice en una de ellas: "El enemigo ataca de mala manera. Auxíliame!". Se palpa en la carta la respiración jadeante del hombre acorralado. Se equivoca Bazil al afirmar que Francisca acompañó a Rubén durante treinta años. Diversas biografías establecen que se conocieron en los primeros meses de 1900. Y Carmen Conde dice que la unión duró catorce años, que es sin duda lo exacto.

No es fácil captar a esta enigmática Francisca Sánchez. Reconstruyendo su fisonomía íntima la vemos distante, borrosa, eclipsada por el hombre al que amó y sirvió. En su extraordinaria biografía, que preferimos, "La dramática vida de Rubén Darío", Edelberto Torres también la describe servicial, paciente, abnegada y humilde. Una cosa es cierta: que Rubén Darío, el voluble, el inquieto, el viajero, el temperamental y complicado, regresó a ella siempre, y sólo con la muerte concluyó el lazo sancionado por el afecto que, sin cadenas legales, hubiera podido trizar libremente en cualquier momento.

Pero estamos conjeturando por cuenta propia, cuando dentro de muy poco tiempo, tendremos la verdad de esas vidas, en el libro sobre Francisca Sánchez, de Carmen Conde, y en el libro sobre Rubén Darío, de Antonio Oliver. Mucho aguardamos de ambos, y no es difícil prever que de las fuentes del archivo copioso e irrevelado aún, surgirán rectificaciones y novedades de entidad para la exégesis del nicaragüense, que se reserva su lejanía y su misterio. Acaso cuanto sobre él se haya dicho, exija revisión de acuerdo con los descubrimientos que de ahí salgan.

Entretanto, esperamos.

Y volvemos a mirar con pena la silueta octogenaria de Francisca Sánchez, imaginándonos con qué lentitud entre sus dedos sarmentosos, deben haber desfilado como cuentas de un rosario inacabable, los años taciturnos.

Dora Isella RUSSELL
(Especial para EL DIA)



La anciana enjuta que se ve a la izquierda, es Francisca Sánchez en la actualidad; así es hoy la que fuera compañera de Rubén Darío, "el lazarillo" en su sendero. Al aire libre, en la Sierra de Gredos, dicta a la escritora Carmen Conde sus memorias.

LAS SEDES DEL PODER LEGISLATIVO



Capilla de la Aguada. Dibujo creado sin mayor base documental y que sirve para dar idea de la disposición y orientación del edificio; fue sustituida por el actual templo cuya piedra fundamental se colocó el 25 de mayo de 1883.

ES nuestro propósito presentar a los lectores de este Suplemento una sucinta historia, o mejor dicho revista, de las diversas casas que ocupó el Poder Legislativo de nuestro país en la línea legítima desde su independencia hasta el suntuoso palacio que hoy le alberga.

El tratado de Paz de 1828 que creó nuestra definitiva independencia nacional, disponía se reuniese una asamblea de representantes de la Nación como base de su legítimo gobierno y para elaborar la Constitución que habría de regir el naciente país. Cumpliendo con este mandato se congregó en la ciudad de San José el 22 de noviembre de 1828 un grupo de 28 delegados que constituían la representación más ilustre del territorio nacional. Esta Asamblea —que tomó el nombre de “Asamblea General Constituyente y Legislativa del Estado”— se reunió en la casa cedida para ello por don Juan Esteban Durán. A pesar de no ser muchos los asambleístas o constituyentes (el 24 de ese mes se incorporaron dos más, otros dos el 26 y tres el 29), la casa cedida por el ilustre ciudadano no resultó muy cómoda para tales reuniones. Ello lo deducimos de las actas respectivas pues: “...pasó el Sr. Vicepresidente D. Joaquín

Suárez a prestarlo (se refiere al juramento) sobre los Santos Evangelios, y hecho, pasó a ocupar el lugar del Sr. Presidente (lo era don Silvestre Blanco) quien prestándolo volvió a ocupar su puesto. Acto continuo dijo a los SS. RR., que ellos podrían hacerlo de cuatro en cuatro, por la poca amplitud del lugar”.

La casa de don Juan Esteban Durán, dice Vicente T. Caputi (“Investigando el Pasado”, Arduino Hermanos, Montevideo 1923) era “doblemente histórica porque en ella había sesionado anteriormente la Sala de Representantes del año de 1825”. “Estaba situada en la calle Asamblea casi esquina Sarandí.” “Lástima que, a pesar de su doble carácter histórico, no haya prosperado el patriótico proyecto que para su expropiación, presentó en el Parlamento el diputado maragato doctor don Pedro Erasmo Callorda, y que la acción del progreso haya eliminado aquel simbólico edificio, que en las grandes efemérides nacionales constituía un altar sagrado de la Patria”.

En 1891 todavía se conservaba parte de esta casa; así se deduce por lo que dice el Dr. Jorge Arias en sus “Reminiscencias históricas locales evocadas en el aniversario de la independencia nacional” escritas en

ese año: “La casa que sirvió de recinto a esa Asamblea se encuentra a una cuadra de la plaza, y ha sido destruida y reedificada en parte, conservándose el resto con el mirador que la caracterizaba y distinguía de los demás edificios de la época”.

De la casa de don Juan Esteban Durán se ha conservado como precioso documento una fotografía cuya reproducción acompaña a este artículo.

Muy poco tiempo funcionó la Asamblea en la histórica casa de San José pues ya el dos de diciembre de 1828 se resuelve trasladarla a la ciudad de Canelones. De esta segunda sede del Poder Legislativo no quedan hoy mayores recuerdos. Una placa colocada en el edificio de la escuela pública que hoy ocupa el histórico solar, precisa el sitio donde se reunió la histórica Asamblea. Fue en la sede de Canelones donde se sancionó la ley que creó el pabellón nacional (18 de diciembre de 1828); un monumento en la plaza principal de la ciudad lo recuerda. También aquí fue breve la estada de la Asamblea; una tormenta deja inhabitable la casa a principios del año 1829 trasladando entonces los constituyentes sus reuniones a la capilla de la Aguada (12 de febrero de 1829). En esta sede, la tercera, del Poder Legislativo, se creó, por ley del 14 de marzo de 1829, el escudo nacional.

La capilla de la Aguada fue demolida posiblemente hacia 1875; de ella parece no ha quedado ningún documento gráfico si se descuenta su “mención” en una acuarela de D’Hastrel que se encuentra en el Museo Provincial del Luján y que ha sido reproducida en el “Album de la Plata...” litografiada por el mismo artista. Todas las interpretaciones posteriores que se han hecho de la capilla carecen de valor documental. Guardamos todavía la esperanza de que de ella aparezcan fotografías entre los recuerdos de antiguas familias o en la colección de algún estudioso.

La ilustre Asamblea se había ido acercando a Montevideo, ciudad donde se instala el 1º de mayo de 1829 después que los últimos soldados extranjeros abandonan la capital.

En Montevideo la “Asamblea General Constituyente y Legislativa” se establece en el Cabildo donde ocupa la antigua sala Capitular en la planta alta sobre la actual calle Juan C. Gómez y así comienza, o mejor dicho, continúa, la larga evolución de

ese edificio que la Asamblea encuentra aún sin terminar. Será en esta sede —la cuarta— donde la historia institucional del País llegará a contar casi un siglo de vida. En esta casa se sanciona la Constitución (10 de setiembre de 1829) que el pueblo jura el 18 de julio de 1830; aquí se eligen y toman poder todos los presidentes constitucionales hasta la reforma de 1917; aquí se estableció el primer gobierno colegiado, aquí funcionaron las Cámaras de Senadores y de Representantes hasta que pasaron a lo que parece ser su definitiva sede, el Palacio Legislativo.

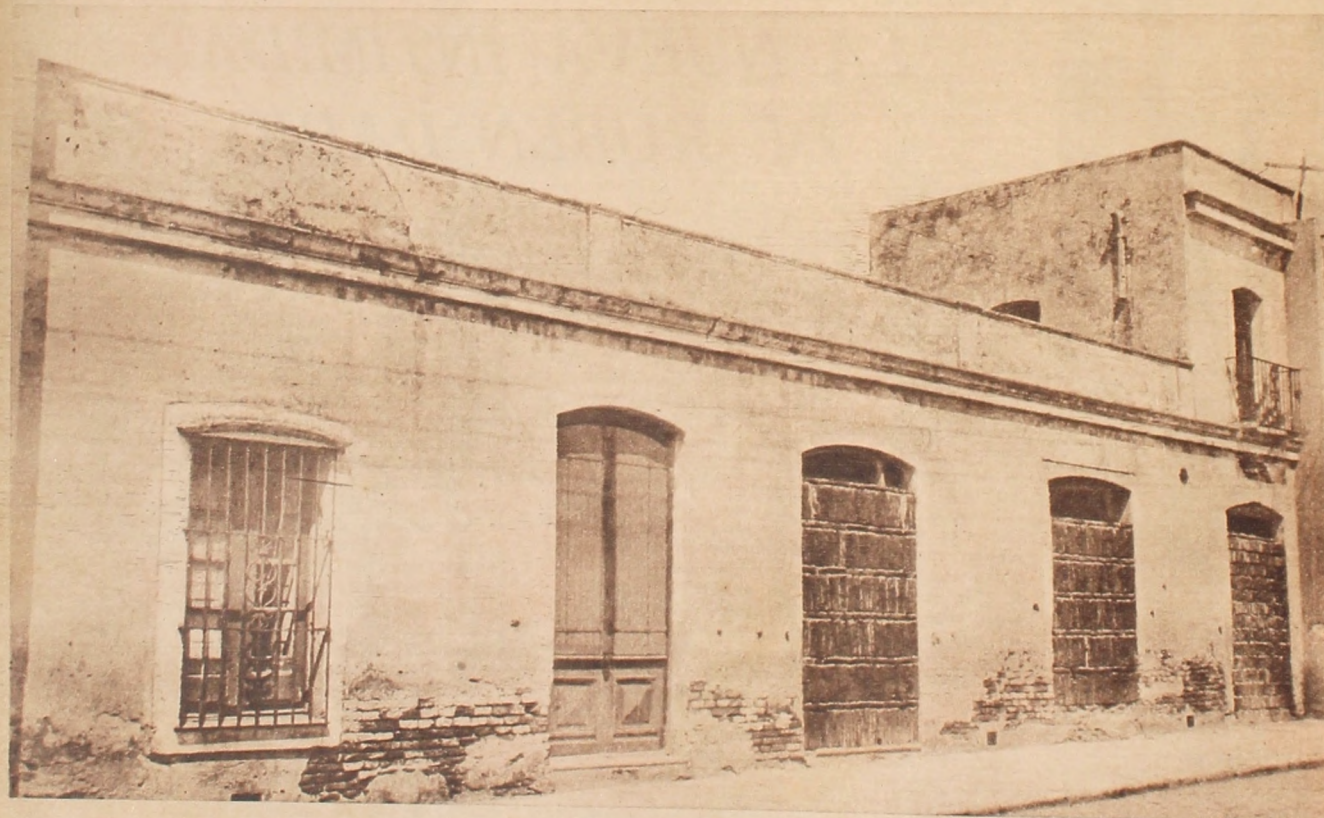
La historia de este edificio como asiento del Poder Legislativo donde se gestaron o recogieron los ecos todos de un siglo de vida nuestra como país independiente, no puede caber en las breves líneas de un artículo; véase para ello los capítulos referente al período que tratamos en la magnífica y bien servida monografía del arquitecto don Carlos Pérez Montero, “El Cabildo de Montevideo”, Imprenta Nacional, 1950, hasta ahora el mejor estudio sobre esta histórica construcción.

Coincidencia singular es que las cuatro sedes primeras de que hemos tratado hayan desaparecido como monumentos a tan ilustre poder del Estado. Las tres primeras fueron demolidas y en el Cabildo se termina de borrar —con un equivocado criterio de lo que significa restauración— cuanto le imprimiera carácter durante el inmenso caudal de vida que por él circuló desde 1814 (año del cese de la dominación española en nuestro territorio), hasta nuestros días. Todavía estamos asistiendo a la creación de esa enorme tramoya en la que se ha olvidado lo que fue su augusta historia para presentarla como un falso acontecimiento colonial.

Es verdaderamente lamentable que se haya sobrevalorado lo que fue el período hispánico de nuestra historia frente a la vida constitucional nuestra hasta el extremo de aniquilar el recuerdo de ésta para la exaltación desmedida de aquélla.

Valgan para terminar este artículo y como un homenaje a aquel recinto, ya para siempre desaparecido, las palabras que el ilustre Dr. Duvimioso Terra pronunciara como presidente de la Asamblea General en la inauguración del Palacio Legislativo el 25 de agosto de 1925:

“Todas las inquietudes de un siglo de vida libre, los regocijos y los quebrantos



San José. La casa de don Juan Esteban Durán donde observamos las características de las casas españolas de fines del siglo XVIII y principios del XIX: arcos escarzanos, muros lisos, cornisa sobria, rejas con los típicos rizados centrales.



Cabildo. Cámara de Representantes. Fotografía comparándola con la fotografía anterior a la reforma; han sido decorados con papeles pintados, que



El Cabildo de Montevideo hacia 1865. El edificio aparece sin el frontón central y sin el ático permitiendo esto, ver la parte superior de las bóvedas. Por detrás del Cabildo se ve la cúpula de la capilla de la Ciudadela. Al fondo la iglesia de las Salesas (Cercanías e Ibicuy) en construcción y a la izquierda el teatro Solís.

lectivos dejaron su huella en aquel hogar: las viejas salas asistieron, así, como las del hogar del hombre, al ritmo ineluctable de la alegría y el dolor. Vivió con nuestros héroes consulares en las jornadas brillan-

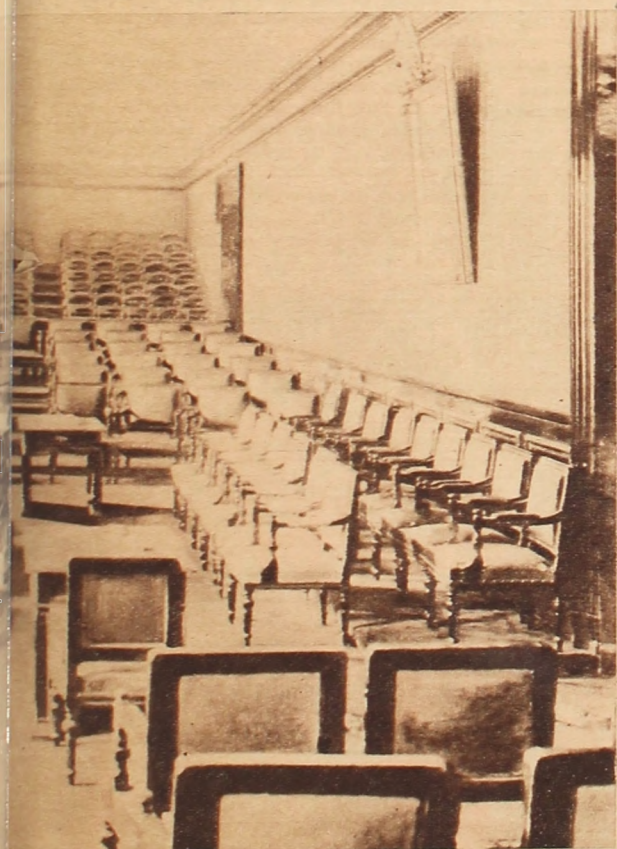
tes del Parlamento, cuando le poblaron con los ecos grandilocuentes de su dialéctica, y los acogió en su seno, en el supremo vencimiento de la muerte. La historia del Cabildo es la historia de nuestro derecho, y

ello bastaría ya para acreditarle hoy la consagración de gran monumento patrio y para que la leyenda "Representación Nacional" que durante un siglo enalteció su frente, perdure a pesar de todas las mutaciones,

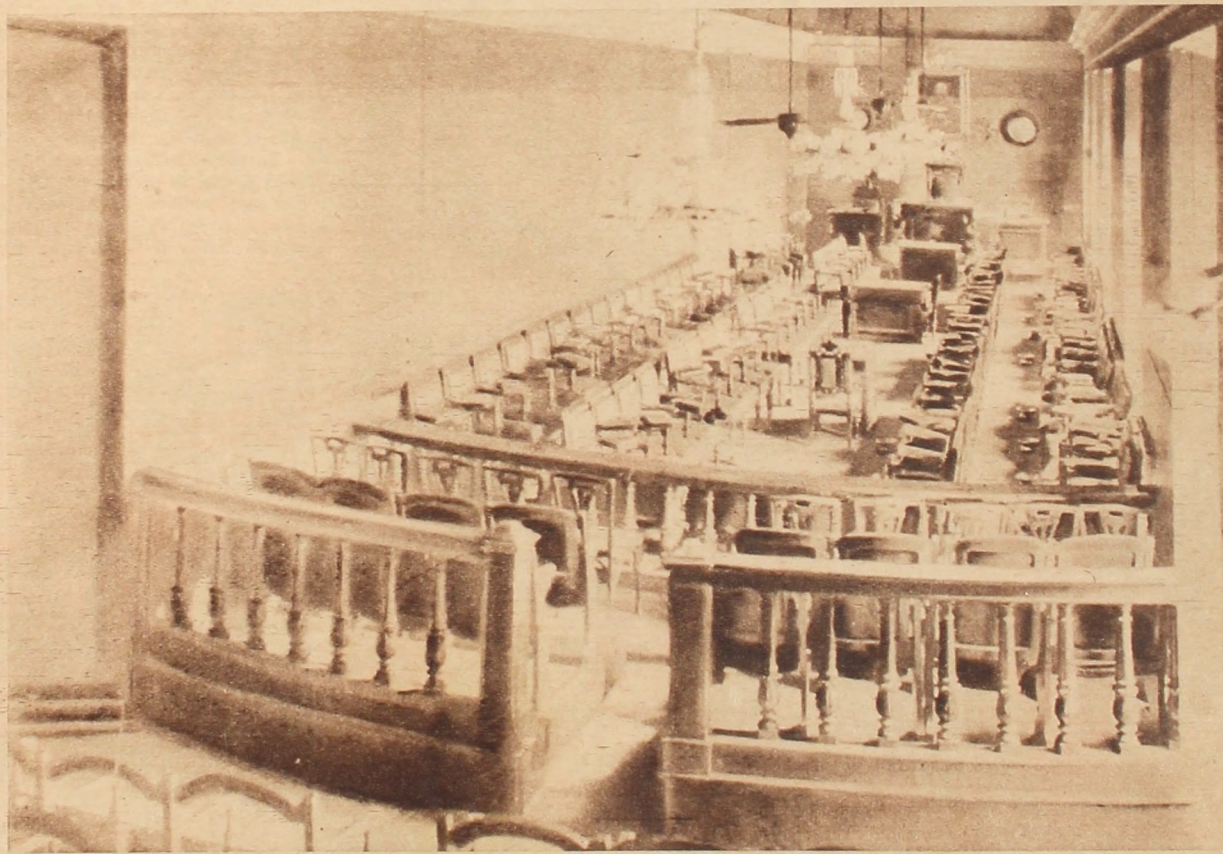
porque lo es por antonomasia, tan confundido está con la esencia de nuestro pueblo."

Luis BAUSERO

(Especial para EL DIA)



después de las reformas del año 1919. Vemos cómo se ha cambiado el lugar de la presidencia, que los muros han colocado "lambris" de madera a lo largo de los muros.



Cabildo. Cámara de Representantes. Esta se encontraba en la planta alta sobre la calle Sarandí. Esta fotografía es anterior a la reforma que se realizara en el edificio en 1919. Obsérvese la adaptación de los artefactos de iluminación a gas para sostener las lámparas de luz eléctrica.



El puerto de pescadores es una acuarela viva pintada con azul Dufy. Chinos, italianos, mexicanos, irlandeses, franceses y portugueses, viven de la pesca de los succulentos cangrejos, langostas y centollas, que se consumen en los restaurantes locales.

mos "cable cars", antiguas reliquias que subsisten desde el año 1873.

Pero nada hay comparable en San Francisco a este puente rojo, que después de mirarlo, uno se queda pensando en la palabra grandeza, ligera el alma, renacido el espíritu.

A la hora 20, empieza la vida nocturna en esta fascinadora ciudad, cuando todavía el cielo es un puro fuego de color esmeralda.

Se encienden los luminosos multicolores de los suntuosos lugares adonde el gran mundo y la gente famosa acude a cenar: el Romanoff's, el Fleur de Lys, el Trader Vic. Mientras que en los "night clubs" como el Blackhawk, el Hangover o el Easy Street, Turk Murphy, "Wild" Bill Davison, Joe Sullivan, Pe'e Dailey y otros astros del jazz, desperdigan en la mágica noche, las notas de su música apasionada y violenta.

Llegar a San Francisco es poner los pies en una ciudad abrumadoramente aventurera y romántica. La fiebre del exotismo la abraza. A sus muelles llegan los barcos del Pacífico cargados de pasajeros que vienen del Oriente. Y San Francisco se aletarga con la presencia de estas naves blancas, que se denominan con nombres orientales y que han surcado durante días, por el océano misterioso y divino, que desplaza con su poder la mayor parte de las aguas que circundan el mundo.

Porque San Francisco late con la luz y la vibración de las mareas del Pacífico. El gran mar que descubrió Balboa, desencadena toda su magia de sal sobre esta metrópolis a la que los latinos consideramos con un espíritu muy particular, que no es ajeno al calor y a la caricia de la vida.

La ciudad entera es como un coctel que agita en su preparación algún gran dios de los sentidos.

La fórmula es sencilla: se toma el pasado legendario que le legaron los primeros

EN SAN FRANCISCO

NO hay en el mundo otro puente colgante más alto y más largo que el maravilloso Golden Gate ubicado en la entrada misma de la bahía de San Francisco.

No debe haber tampoco otro que lo iguale en majestuosidad y solidez. Con sus altas torres y sus cables pintados de rojo, el puente emerge como un arpa fantástica de las espesas brumas, que en ocasiones avanzan desde el Pacífico y le dan a San Francisco la apariencia irreal de un reino de hadas. Una calcomanía de verde azogue.

Se llega a San Francisco, y lo primero que se quiere ir a ver es su puente colgante. El turista lo descubre en seguida en su estuche de humo.

Frente a la bahía, parecería que Poseidón se levantó de sus olas y abriendo su mano poderosa de piedra, dejó escapar rayos de sol, el mar, las montañas.

Es muy cierto que la ciudad del Pacífico está llena de atractivos. De playas, de islas que parecen medallones verdes en las aguas azules, y de empinadas calles por donde suben o bajan cantando, los viejisi-

conquistadores españoles; se le agrega el hálito que viene de las islas de la Polinesia —arrastrado por los últimos embates de los vientos alisios—; se le incorpora la fiebre del oro; su Barrio Chino; sus bares que se especializan en "exotic beverages"; sus múltiples calles con nombres hispanos como Mariposa, Acacia, San Diego y Alameda; sus árboles gigantes que han resistido las uñas bravías de los siglos; una caliente ráfaga de jazz; luz de neón; piedra, acero y cemento, y allí surge la embrujadora urbe, tan seductora como las mismas muchachas de las islas Marquesas e iluminada por la misma luna llena que baña de plata a Samoa.

En San Francisco, como en Montevideo, el mar es siempre una presencia. En las calles de San Francisco, tan increíblemente empinadas, siempre tropieza la mirada engolosinada, con su océano espléndidamente azul.

Con tres de sus costados rodeados por el mar, la ciudad tuvo que ensancharse alrededor de la bahía y muchos de los que

Nº 58

OBRAS MAESTRAS

HERCULES LUCHANDO
PAUL JENNEWAIN

LA PAZ
EXTRA

CLAVIER, C. S. A. I.

DIB. OTTO KOCH



Una de las glorias arcaicas de la ciudad son sus famosos "cable cars". Las empinadas calles constituyen el marco adecuado para estos vehículos que son arrastrados por un cable que corre a lo largo de una hendedura.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

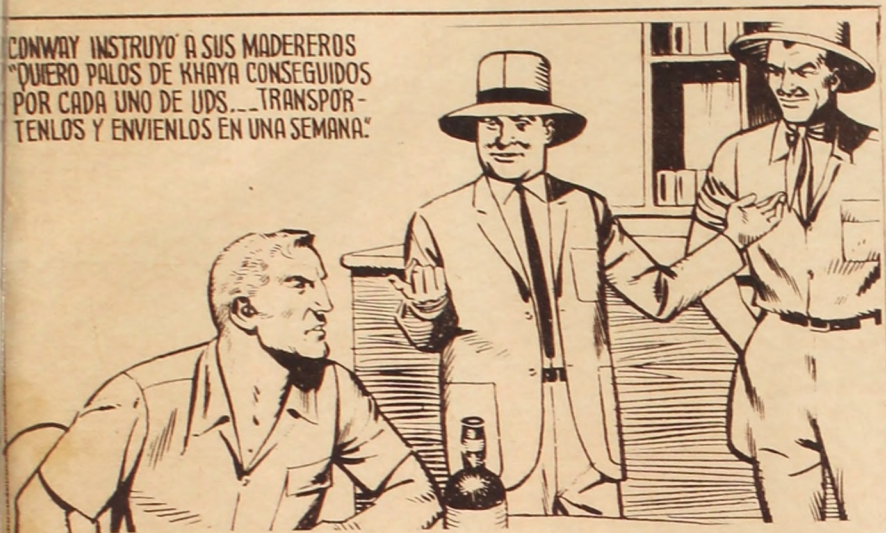
EL HOMBRE-MONO HABÍA PERSUADIDO AL SR. CONWAY PARA QUE DIERA OTRA OPORTUNIDAD A PHELPS COMO MADERERO.



TARZÁN TRATÓ DE TRANQUILIZAR AL JOVEN. "NO SE PREOCUPE... HAREMOS LA ENTREGA."



CONWAY INSTRUYO A SUS MADEREROS "QUIERO PALOS DE KHAYA CONSEGUIDOS POR CADA UNO DE UDS... TRANSPORTENLOS Y ENVÍENLOS EN UNA SEMANA."



"BUENO, PERO NO CUENTE CON MONSIEUR GLENN PHELPS," SE MOFÓ PIERRE. "ESTARÁ OCUPADO CON ESTO..."

...MÁS TARDE TARZÁN Y PHELPS SE DIRIGIERON AL BOSQUE, Y ALLÍ, EN EL CORAZÓN DE LA SELVA DE CAOBA AFRICANA, ESTABA EL ÁRBOL KHAYA."



"YO APRECIO SU AMABILIDAD, PERO PROBABLEMENTE FALLE OTRA VEZ" DIJO GLENN. "POR QUÉ TAN PESIMISTA?" PREGUNTÓ TARZÁN.

PICK
VAN BUREN
JOHN
CELARDO



PHELPS SE ESTREMECIÓ. "HAY ALGÚN DEMONIO, UN EMBRUJO, QUE GOLPEA A MIS NATIVOS CUANDO TRANSPORTAN LA MADERA RIO ABAJO..."



"PRIMERO LOS TRONCOS DESAPARECIERON Y LOS HOMBRES FUERON MUTILADOS... MUERTOS POR LOS COCODRILOS..."



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares



La línea para el verano

modelos que presenta
la sección Confeccionés para Damas
de nuestras 3 casas.



1 - Práctico vestido abotonado, realizado en flammé, en colores del momento. Talles 52 al 58 \$34.00, talles 46/50 \$ **31.00**

2 - Vestido de línea moderna, confeccionado en alpaca inarrugable, varios tonos. Talle 52 \$45.00, talles 46/50 \$ **43.00**



3 - Destacamos este atractivo modelo en puro hilo de Irlanda, colores blanco, tostado y francés \$ **91.50**

4 - Novedoso modelo de gran vestir, en gros estampado de alta calidad. Talle 52 \$50.00, talles 46 al 50 \$ **47.00**



5 - Distinguido modelo en popelina estampada, pollera amplia, abotonado adelante con finos botones de nácar \$ **75.50**

6 - Elegante vestido de línea recta, confeccionado en "Linen" tonos de actualidad \$ **60.00**



IMPORTANTE: Nuestras confecciones no sufren recargos por los arreglos que haya que hacerles.

PROGRAMACION DE CASA SOLER EN SAETA T.V. - Lunes: A las 20 horas, OSVALDO COHEN y el ORGANITO QUE CANTA. - Miércoles: A las 20 horas, LA SRA. DOLLY. - Miércoles: A las 22 y 30 horas, LA GRAN TELE-REVISTA DE LAS 3 AVENIDAS. - Domingos: 9, 16 y 23 de Noviembre a las 22 y 30 horas, presentación de CARLHINO Y SU BANDITA. - Todos los días: Excepto domingos a las 22 horas, EL NOTICIERO DE LAS TRES AVENIDAS.

SUCURSAL GOES AV. GRAL. FLORES 2341 esq. M. Berthelot - Tel. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

CASA MATRIZ AV. AGRACIADA 2302 esq. Marcelino Sosa - Tel. 20 09 61

SUCURSAL CORDON AV. 18 DE JULIO 1601 esq. Carlos Roxlo - Tel. 40 41 11